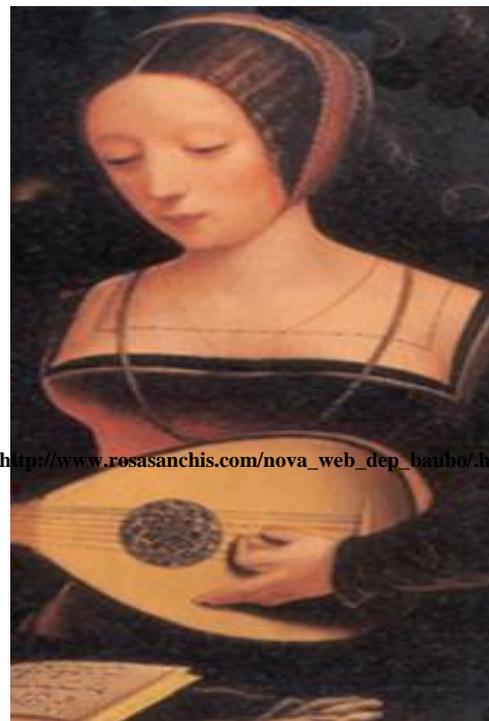


II Sección: Dos cuentos medievales y una reseña del Historiador Rafael Obregón L.

**EI AMOR EN UNA MUERTE EMBRIAGADA:
LA CONDESA DE CHAMPAÑA**

Ana Cristina Rojas Solís



Recibido: 18 de febrero de 2012

Aceptado: 28 de marzo de 2012

Resumen

Este trabajo fue creado desde la bibliografía medieval investigada para construir un cuento que logre mostrarnos la cotidianidad de las trovairitz en Francia, utilizando lenguaje literario de la época y dando vida a poemas propios a partir de lo estudiado. La finalidad primordial del cuento es hacer un recorrido por la vida, paisajes y hábitos cotidianos del personaje principal ficticio, que mostrará una historia medieval rodeada de poesía y desamor, situación muy contextualizada en este momento por la rama literaria femenina que surgía y con ello abarcar el personaje de la mujer a veces escondida en el tiempo.

Palabras Clave: Edad Media, Trouvairitz, Mujer, Poesía, Francia.

Abstract

This work was created from medieval literature investigated to build a story that achieves the daily show the trovairitz in France, using literary language of the time and giving life to his own poems from the study. The primary purpose of the story is a journey through life, landscapes and daily habits of the fictional

main character, showing a medieval history surrounded by poetry and heartbreak, very contextualized situation at this time for the female literary branch arose and thus cover the character of women sometimes hidden in time. Keywords: Middle Ages, Trouvairitz, Women, Poetry, France

INTRODUCCIÓN

Este cuento esta basado en los siglos XI, XII y XIII de la Edad Media, en el contexto físico de Francia. Algunos personajes que utilice sí existían pero los acomode en mi cuento de una manera creativa para poder enlazar los escenarios y así desarrollar el tema principal que fue la vida de la trovairitz que inventé llamada “Crystin de Champaña”.

Escogí el tema porque desde que supe de estas mujeres fue apasionante y me enredé en su mundo, sentí en carne viva lo que era sufrir por amor y trate de plasmar el contexto que se vivía, para ello utilice imágenes y fuentes bibliográficas que fueran dibujando lo que se sentía. No utilice solo un día, porque sentí la necesidad de contextualizar un poco más mi personaje, y hacerlo vivir diversas situaciones, recuerdos y actividades.

Me metí tanto en el papel, que los poemas que aparecen son todos hechos por mí, porque en mi opinión el arte de la historia es poder viajar en el tiempo, oler las hierbas del baño, el vino que se tomaba, sentir dolor, un beso, una mirada, en fin; es para mí la historia medieval algo más que un simple feudo y guerras, es para mí la etapa del desarrollo poético femenino, la Inquisición y prohibición de amar como se quiere, historias llenas de amor, pasión y dolor; es para mí el inicio de muchos cuentos como el mío.

Todas ellas, con diferentes estilos, actitudes, motivaciones e intereses, hicieron nacer de sus manos, una misma pluma arrolladora, un arte poético que concebía la misma poesía que los hombres componían, pero que ellas quisieron ofrecer la sutileza y la espontaneidad, el corazón desgarrado, la alegría exultante, el gozo inocente o prohibido, que envolvían al alma femenina, en definitiva, quisieron enseñarles a esos trovadores, que una misma poesía podía hacerse desde el más profundo sentir femenino, y sobre todo, quisieron mostrar a ese universo inaccesible y cerrado, que sus versos tenían entidad y valor por

*sí mismos, y que ellas como “trobairitzs” también lo tenían.
(Cabanés, 2006)*

El amor en una muerte embriagada: La Condesa de Champaña.

Esta es una historia que va mucho más allá de leyes, ideas cristianas y hasta más allá de la moral aprendida, esta es mi historia y mi vida prohibida, mis sentimientos a flor de piel, dedicada a un caballero que llenó mi vida de dulzura y anhelos.

Debo empezar por quien soy para que comprendan lo amargo de mi tristeza, mi padre es un ser muy conocido en Francia no sólo por la belleza que se le atribuía, sino por ser duro como Mármol y el Hierro, de ahí que estos dos atributos también fueran como se le llamaba, si aún así no saben de quien les



http://www.cecilgoitia.com.ar/felipeIV_templarios.htm

hablo, su nombre: “Felipe IV de Francia”.

Desde pequeña lo recuerdo cazando, era algo que lo apasionaba, como también lo hacía todas las actividades que tenían que ver con su reino. Era muy difícil tenerlo cerca, y aunque en el castillo nunca faltaron grandes banquetes, con lo mejor de la nobleza, el mejor pan-tajo, el mejor entremés con los mejores artistas, en fin lo mejor de lo mejor por ser mi padre el Rey, eran en esas reuniones

donde podía saber que mi padre estaba en el castillo. Lo recuerdo como si fuese ayer, el bullicio era grande y duraba mucho, las risas iban y venían con mucha más fuerza entre más vino se servía. Mi padre era feliz cuando se debía repartir la carne, sacaba su gran espada y con ella cortaba poco a poco el animal que era servido completo en la mesa. Mi madre nunca estuvo presente en dichas reuniones y cuando me veía escondida para poder mirar la gran fiesta era inmediatamente su regaño presente. Siempre me dijo que no se trataba de una fiesta, sino de una reunión de trabajo, pero nunca entendí muy

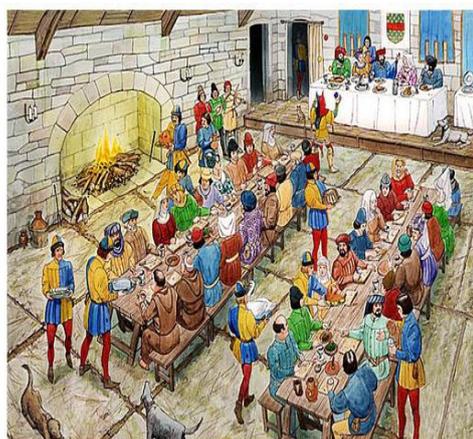
bien a que se refería, ya para cuando terminaba la reunión ella se acercaba y los negocios ya estaban cerrados. (Henisch, 1976).

En cuanto a la cocina, fuimos unas de las primeras familias que tuvimos hornillas, fogones y mesas, esto hacía que todavía mirara con más interés este lugar del castillo. En ella no podían faltar las especias, un vez le pregunte a mi padre, el porque se debía comer con tanta especie, y su respuesta fue: “Hija mía, las especias son poder, no todos las pueden poseer y mucho menos utilizar, conservan y dar buen gusto a la comida y además evita problemas de salud”; para mí eso era todo lo que debía saber para comerlas.

Los animales que debíamos comer debían tener características especiales, como por ejemplo la ternera, el buey, piezas de caza, cisne, chorlitos y faisanes, ya que como nosotros “los nobles” ellos nacían libres y eran dignos de ser comidos.

Pero mi padre no era amigo de todo el mundo, algunos molestos con su rígido sistema fiscal, donde sus nuevos súbditos llamados los chevaliers de l’hôtel, no eran nobles pero al ser fieles a mi padre fueron titulados caballeros. Ellos tuvieron

que ver en mucho con mi desgracia, ya que incitaron a mi padre al conflicto con el Papado y a volverse una persona aún más ambiciosa, desquitándose con los Templarios y basando su vida en esta guerra, dejó a un lado mi felicidad y sobre todo aumentó el descuido hacia mi madre. Su necesidad de riqueza lo llevo a quererse convertir en amo de los Estado Papales, para administrarlos, para reducir los castillos y ciudades de este estado a su obediencia, y para forzar a Toscana, Sicilia, Inglaterra y Aragón, países vasallos de la Santa Sede, a rendir homenaje al Rey de Francia; a cambio mi padre garantizaría al papa las rentas de los Estados Papales, este hecho influenciado por sus perros guardianes, eso sin duda alguna.



<http://www.google.co.cr/imgres?q=banquete+de+nobles+de+la+edad+media1>

Pero mi padre no iba en contra de las ideas de la Inquisición, ni de la Iglesia, compartía la idea de Las Cruzadas, de hecho de estas mismas ideas se ató para llevar su estrategia contra lo Templarios y el abuso de poder ante la Iglesia. Bianchi (1999).

Por otro lado y para que mi historia sea entendida debo hablar de mi madre, mujer bella, de carácter dulce, su nombre Juana I de Navarra, nació en Bar-sur-Seine (Champaña-Ardenas), lugar interesante y mi preferido, contrajo



matrimonio con mi padre a sus doce años y esto le ayudo a mi padre al darle el título de Felipe I de Navarra, rey de Navarra y Conde de Champaña. Arozamena, A (2011). Esta provincia era muy conocida en toda Europa Occidental por sus ferias comerciales agrícolas, y al unirse mi padre y mi madre en matrimonio fue unida dicha provincia a la Corona Francesa y al Reino de Navarra. Se encontraba al oeste de Francia, en la ruta comercial terrestre que une las ricas zonas urbanas del Norte

<http://elartedemorgana.wordpress.com/2008/07/21/la-reina-embujada-juana-de-navarra>

de Italia, Florencia, Venecia, Génova, Milán y Flandes, Brujas, Amberes, Bruselas. Se

había creado un importante vínculo comercial con las ciudades del norte de Italia, pues los tejidos flamencos se vendían al por mayor a los mercaderes italianos en las ferias industriales de la Champaña.

Mi madre escribió ciertas historias de Troyes, que era donde había una plaza comercial muy importante, describía que siempre había mucha gente de muchos lugares que llevaban a comerciar sus productos, ella escapaba algunas veces para poder mirar más cerca las gentes que ahí se encontraban. Me contaba que era un lugar lleno de entretenimiento donde contaban leyendas de ladrones en los caminos, se daban juegos de azar, etc.

Hubieron historias que ella escribió, las cuales no se aún si fueron mito o realidad, nunca hable con ella para preguntárselo, una de ellas hablaba de un conjuro que fue hecho por una bruja a su madre Blanca de Navarra, pedido por

un sacerdote que fue demandado por mi abuela, mi madre al verla morir pidió que se le investigara y el mismo sacerdote le pidió a una bruja llamada Margueronne de Bellevillette, que vivía sola en un bosque fuera de la ciudad, que embrujara también a mi madre. El conjuro se basaba en una cera blanca que caía en una olla hirviendo y luego se moldeaba con una figura de mujer, luego era bautizada por el sacerdote y con ello el hechizo quedaba finalizado. (Breton, y Pauwels, 1977)

Y así fue como mi madre enfermó, y poco a poco murió de un mal que no logramos esclarecer. Antes de morir, pidió a mi padre que se le llevara al castillo de Chacenay en el corazón de la región Champaña-Ardena, y su último deseo fue que yo viviese ahí, es en este momento como empieza mi historia, dejando de ser Cristina de Navarra, para ser nombrada la trovairitz Cristyn: “La Condesa de Champaña”.

Mi padre seguía en su lucha contra la Iglesia y sus asuntos del reino, muchas veces pienso en que si él no hubiera descuidado el amor que mi madre le tenía y hubiera confiado en ella e investigado lo que le pidió, ella no hubiera muerto, o por lo menos no sola. Al saber la decisión que tomo mi madre, mi padre acepto su último deseo, pero al ser yo joven y sin compromiso busco rápido un hombre para mí. Yo no quería ser desposada por alguien al cual no amase, siempre soñaba con llegar a conocer el caballero que despertara en mí el sentimiento de la pasión, pero no tenía salida, era eso o entregar mi vida a la religión, cosa que hacía que pensara primero en la muerte. Antes de saber quien sería mi esposo, viví un tiempo en mi castillo, mi madre escribió de una leyenda que hizo que me inspirara aún más a escribir dentro de él: “Se dice que cada noche en estas torres aparece una sombra blanca, que sería el fantasma de Melusin, la famosa hada que inspiró a tantos poetas”.

A veces me vestía como hombre y escapaba a la plaza comercial a mirar de lo que tanto escribió mi madre, me gustaba meterme a las posadas, disfrutaba el sabor de la cerveza y ser vista con cierta igualdad, claro por ser hombre. Además empecé a buscar gente de mi gremio literario, que como los comerciantes, llegaban a las ferias y éstas no sólo eran un mercado de materiales, sino para mí, eran de conocimiento. El primer trovador que conocí, lo encontré en una de esas escapadas vestido de hombre, estaba sentado en el banco de una posada que yo frecuentaba, me le acerque y me dijo que su

nombre era Marcabré. (Riquer, 1975) no me gusto del todo su pensamiento, creía que las mujeres eran la fuente principal del mal y la instigadora del adulterio cortesano tan generalizado, además me enseñó sus escritos y estos se basaban en lo que yo repudiaba ya que se basaba en denunciar las actitudes inmorales de la época y enlaza en estas denuncias el moralismo y la crítica sociopolítica, me pareció que se oponía al amor cortés del todo y que su lenguaje caía en lo vulgar. Al volver al castillo mis primeras frases fueron para él:

*“Que tanta desdicha me acompaña,
He intentado buscarte caballero mío sin gloria,
A cambio de ello solo malos hombres llenos de vulgaridad hay,
Si sólo te llegara a ver, sabría de inmediato que eres tú,
No un hombre cualquiera, no un simple Marcabré.”*

Ya al tener que casarme tuve que irme a vivir con mi esposo llamado August de Aquitania, hijo de Acedro de Aquitania, hombre inteligente al cual le gustaba escribir y muy buen amigo de los trovadores, eso hizo no sentirme tan desgraciada de la decisión de mi padre, por lo menos sería un buen maestro para el arte que me apasionaba. Ya estando en Aquitania, mi primer deseo fue buscar a más trovadores, aquí se podía decir que era la cuna de tan gran arte. Con mi esposo pude conocer mejor este mundo, pero sólo el de los trovadores más famosos como Jaufré Rudel, que cuentan que era uno de los primeros,



enamorado de una mujer que no conocía personalmente y que al estar mal herido por las Cruzadas fue dejado en Trípoli, donde conoció a la condesa que tanto amo en su vida y murió en sus brazos. Uno que pude conocer y me contó su historia fue Guillerno IX , duque de Aquitania, contaba que le gustaba imitar a los juglares

<http://trovadoresytroveros.blogspot.com/>

llevando una vihuela de cinco cuerdas

y metiéndose en las posadas, algunas de sus composiciones eran muy dramáticas, y seguía al pie de la letra la composición métrica.(Echevarría, 2011).

Era terrible vivir con un hombre que no se ama, pero si mi madre aguanto hasta el final, así lo debía de hacer yo, sólo que de una manera diferente, porque conocí el caballero de mi vida, aquel hombre que tanto busqué: “Arnaut Daniel”. Me refugié en lo que nos unía tanto “la literatura”, y por medio de ella le demostraba mi amor de una manera en la que sólo él entendía.

Me enamoré primero del trovador, de su espíritu lleno de amor y angustia por él, con solo leer "El firme deseo que se aloja en mi corazón", debo decir que caí desvanecida por su presencia emocional. Aunque como buen trovador tenía relaciones con muchas mujeres, eso no era impedimento para no amarlo, al contrario acrecentaba mi deseo por tenerlo aunque fuera una sola vez:

*“Amigo, eres aquella dulce palabra
Ese suspiro que ahogo dentro,
El caballero de mil batallas
Eres tú el que no es mío
Y al que lloró con piel de otra”.*

Muchas veces debía verlo al terminar los banquetes que mi esposo daba, una vez, tirado y muy embriagado mi esposo, me permití finalizar tal reunión, al acercarme a la puerta lo escuche recitando uno de los poemas que más me gustaban de él y lloré, el paró de recitar y se despidió, cuando salio por la puerta me escondí, pensando que se había ido salí del escondite y me tomo del brazo, salimos rápidamente del castillo, me dijo que debía de hablarme.

Nos escondimos en el bosque que daba atrás del castillo, temblaba de miedo y su olor a vino tan cerca de mí, me hizo efecto y me calmo al instante. Me miro como nunca antes alguien lo había hecho, y me dijo que como hombre o mujer le hacía sentir lo mismo, al escuchar esto no supe que hacer, no sabía que quería decir y volví a llorar, el rió, y movió el velo que traía mi corona hacia un lado, miro mi rostro, mi collar, mi vestido ceñido debajo de mi busto, era un vestido de gala color púrpura que caía lleno de encajes y bordados. Me sentí avergonzada, mire hacia abajo viendo su atuendo y sus calzas ajustadas, subió

mi mirada y dijo en son de burla que jamás creyó que fuese hombre, mis piernas no se veían tan mal como las de él en calzas. (Samperiz,2009) Ya al no entender del todo, pero derritiéndome ante tal trato, me quite un guante y se lo puse en su mano, diciendo:

*“Tanto anhele la muerte que nunca vino
Ahora al estar en su presencia moriría tranquila
Es simple caballero mío lo que siento
Que con mirarlo no puedo hablar”*



<http://www.google.com/imgres?q=las+prxTr3BCYX1gAf1m8WwAQ&zoom=1&iact=hc&vpx=531&vpy=162&dur=1429&h>

Sabía que eras trovairitz, me dijo, y no sólo eso sabía, tu madre te enseñó el don de escribir, tu padre no la supo amar, eres el caballero que más ha tomado cerveza y que ha salido con la frente en alto y no en el piso, ¿No creías que un hombre reconocería una dama donde ella se encuentre?, más fácil aún siendo tú el varón sin prostituta a su lado en una posada, y siendo un trovador te

lo diré, sabes que no le huyo a lo carnal y pienso que están para evitar males peores, como la Iglesia lo mira, como un mal menor. (Benito, 2008)

Sabías que era yo aquel caballero, le contesté, pero ¿Dónde estabas, porque nunca te mire ni te hable, es tan cruel el destino que antes de casarme te pude conocer y no fue así?; calla, me dijo, los trovadores verdaderos somos hombres de mundo, que viven solos, ríen y lloran por amor, no somos de una sola dama en cuerpo, pero sí de una sola en alma, debo irme pueden mirarme los guardias, debemos hablarnos, ve mañana como mi trovador bello a la posada llamada “Amour”, cualquier mendigo te dará la dirección, besó mi mano y se fue.

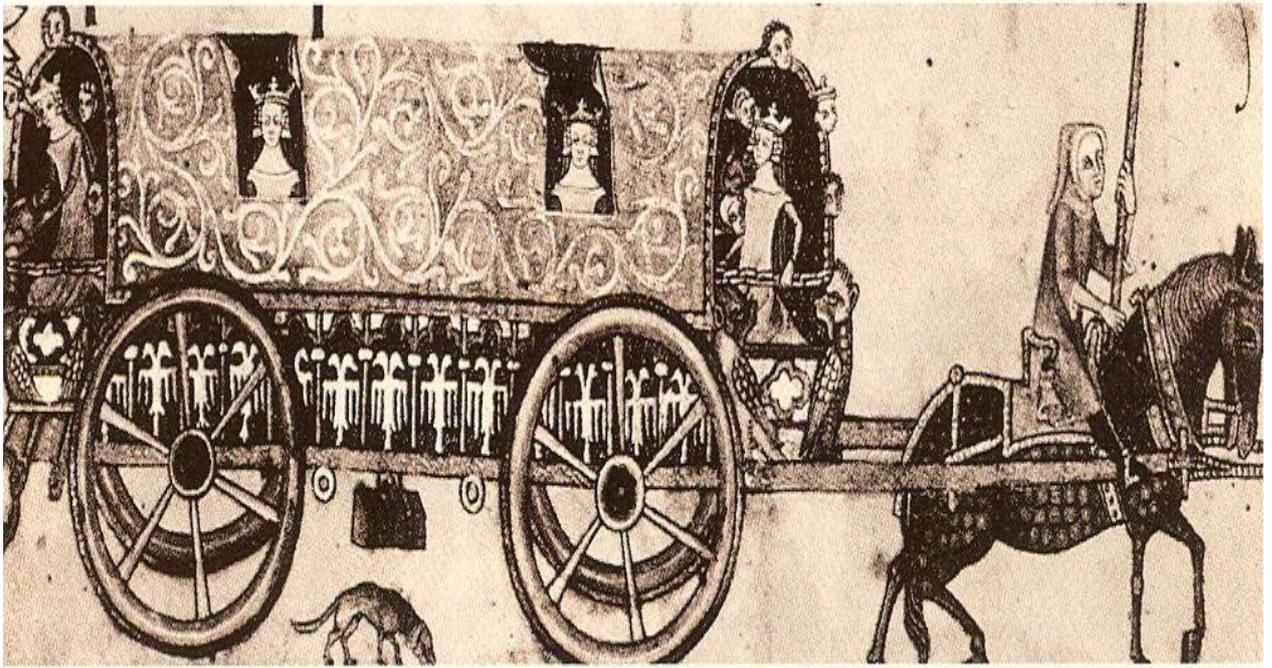
Al otro día, amanecí con el sol y las campanadas, creía que era un sueño, pero mis zapatillas llenas de pasto y sucias me corroboraban que fue cierto. Pasado el día, mi esposo decidió ir a visitar un amigo en Champaña, claro está que como iba para una banquete, no me llevó, eso me dejaba libre para escapar como el “Conde Champaña” en plena noche. Decidí tomar un baño de flores y aceitarme con oleos perfumados avanzada la noche, para “dormir” como lo acostumbraba hacer, luego me dirigí a mí “muñeca para adornarme”, que estaba llena de los mejores bálsamos y hierbas. Aunque debía vestir de hombre evaporice mi ropaje. Utilice mi pomadera, no sólo para cuidarme de las epidemias, sino por los secretos mágicos del amor que decían que tenía. (Aréjula, 2008).

Salí escapando de mi castillo y mi triste destino, con la ilusión de no volver, de amar libremente y sentirme más que una simple mujer noble por culpa de la herencia, y por llegar a sentirme una trovairitz por culpa del amor. Llegue sin problema donde quede de verme con mi dulce amigo, lo espere hasta la media noche, pero no llegó.

Salí embriagada, y por primera vez con la cabeza en el suelo. Espere que mi mente dejara de moverse y entre al castillo, por más que doliera, debía entender que todo había sido una mentira, un simple amor cortés.

*“Hoy no le escribo al amor
Hoy esta neblina me torna grosera
Un caballero peor que el primero
Ha dejado en mí la embriaguez de la vergüenza”*

Pasado un tiempo mi esposo mando por mí para ir a Champaña, nunca en lo que llevábamos de estar atados en matrimonio había hecho tal cosa.



<http://www.vallenajerilla.com/berceo/ferreirapriegue/saberviajaredadmedia.htm>

Cuando llegué cansada del viaje y el brincoteo del transporte, lo primero que vi y anhelaba hacerlo es mi adorado castillo de Chacenay, pero en su guardia estaban los perros lamedores de mi padre esperándome, desde ahí sabía que todo iba mal.

Mi esposo había encontrado mis escritos, sabía del amorío tan fuerte que existía entre Daniel y yo, aquel viaje que había hecho era para llevar la denuncia a mi padre y a la Iglesia, acusándonos de adulterio. Mi corazón, que ya estaba muerto desde que no volví a ver a mi “buen amigo”, no sintió miedo, sino pena por no amar aquel hombre que se casó conmigo y que sufría, mi madre una vez escribió “No hay peor cosas que amar y no ser amado, y aún peor vivir al lado del ser que no lo hace”; solo esas palabras eran suficiente condena para mi alma.

La verdad llegó a nublar mis ojos de las peores lágrimas lloradas, mi esposo se había convertido en el verdugo del hombre que amaba, mi padre no pudo hacer nada, era impensable tener otro enemigo más, ya bastante preocupado estaba con los Templarios; por ello decidió mandar sus hombres en busca de mi amante, al encontrarlo lo culparon de hereje por unos escritos que se le encontraron, donde culpaba a la Iglesia de ser los propulsores del amor infiel, de buscar en las prostitutas las relaciones prohibidas y por decir que hacer el

amor era juntar a Dios y al Diablo en un segundo infinito; debo decir que estaba completamente de acuerdo con sus palabras.

En el amor hay cuatro «escalones», que corresponden a cuatro situaciones en que se encuentra el enamorado trovador, respecto a la dama: -la de fenhedor, «tímido»; la de pregador, «suplicante»; la de entendedor, «enamorado tolerado», y la de drutz, «amante», habíamos llegado hasta el



<http://www.vallenajerilla.com/berceo/riquer/trovadorysu mundo.htm>

último escalón, pero no sellado nuestro amor.

Su castigo fue terrible, porque también contaron la infidelidad, sus genitales fueron cortados y tirados a los perros, y por último decapitado, a mí me esperaba lo peor, o por lo menos no algo muy diferente al destino de mi amado, mínimo llevar el cabello rapado y ser conducida en un carro cubierto de sábanas negras hacia Château- Gaillard. Pero no fue así, mi padre logró convencer a mi esposo de no matarme, de no hacer la ofensa pública y a cambio de ello conseguiría al ofensor y se lo daría para que fuese su justicia

la que cayera encima de él, y como lo describí, así fue.

Mi esposo decidió dejarme en el castillo un tiempo, tenía miedo de matarme si me viese tan triste de por vida por otro. Ya no había más que hacer en mi



<http://www.google.com/imgres?q=p osada+medieval&um=1&hl=es&sa=N&rlz=1Cei-e-6xT>

angustia, nunca más volvería a oler ese vino, mirar sus ojos ni tocar su mano, ya no había que consumir.

Decidí esperar que se fueran tanto mi padre como mi esposo, yo no pensaba vivir con una persona el resto de mi vida por cumplir como lo hizo mi madre y esa noche me vestí de nuevo del Conde de Champaña y volví donde él me había conocido, con las mismas zapatillas y la misma camisa, solo que esta vez sin un guante; me senté con una prostituta y le pague sin tenerla, salí de su mano y la deje perdida en algún sitio, tome hasta tener la cabeza más abajo del piso, y con mis últimas ganas de vivir escribí:

*“Que cruel amor me has dado
Caballero, hoy llevo tu dolor
Moriré sentada por si vuelves
Y viviré en el recuerdo de este amor cortés”*

CONCLUSION

Fue un trabajo complicado, lleno de búsquedas de escenarios, actores, imágenes en fin, una investigación bastante densa, pero debo decir que quedó la misma satisfacción de haberla hecho.

El escoger un tema que apasiona, hace que todo se vuelva más fácil, desde buscar leyendas interesantes como la de “mí madre y el supuesto conjuro”, hasta buscar lo que se comía en los banquetes.

Hubieron informaciones que me abrieron más el campo de análisis, como mencionar diferentes trovadores, pero no creí conveniente mencionarlos todos, porque se me hubiera perdido el hilo del cuento y la creatividad que llevaba cierta línea.

Para futuras investigaciones me gustaría desarrollar el tema de la prostitución en la Edad Media, porque también incluye el personaje de las mujeres como principal, llenando de interés, en mi opinión, su análisis.

En conclusión solo queda decir que la historia medieval esta llena de caminos a seguir, desde los beduinos, hasta los vikingos, pero que definitivamente el tema de las trovairitz me lleno por completo, desde la Condesa Buen Día que fue mi

inspiración hasta lograr hacer mi propio personaje, ellas, llenaron de encanto el tiempo que dediqué a este cuento.

*“Si mi último deseo fuera tu olor,
Pediría vino, sin bajar la cabeza
Compartimos buen amigo una historia
Esa que plasmamos entre posadas y vidas”*

BIBLIOGRAFÍA

Alphen, L. (1999). *Francia: Gli ultimi Carolingi e l'ascesa di Ugo Capeto (888-987)*, en *Storia del mondo medievale*.

Aréjula, Carlos. (2008). *Cosmética medieval*. Caballero y Espada. Referido en <http://endrina.wordpress.com/category/higiene-y-belleza/>

Benito, R. (2008). *La prostitución y la alcahuetería en la Barcelona Bajomedieval (Siglos XIV-XV)*. *Miscelánea Medieval*

Bianchi, A. (1999). *Felipe IV*. *The Catholic Encyclopedia*, Recuperado de <http://ec.aciprensa.com/f/felipe4.htm>

Bloch, Marc (1986). *La sociedad feudal*. Madrid: Akal Universitaria.

Breton, G; Pauwels, L. (1977). *Historias Mágicas de la Historia de Francia*. Recuperado de <http://elartedemorgana.wordpress.com/2008/07/21/la-reina-embujada-juana-de-navarra/>

Cabanes, Pilar. (2006). *Escritoras en la Edad Media*. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <http://www.ucm.es/info/especulo/numero33/escrimed.html>

Claramunt, S. y otros. (1997) *Historia de la Edad Media*. Barcelona: Editorial Ariel.

Echevarría, María Luisa. (2011). *Juglares, Trovadores y Troveros (Siglos XI-XIII)*. Recuperado de <http://trovadoresytroveros.blogspot.com/>

Fossier, Robert. (1996) *La sociedad medieval*. Barcelona: Editorial Crítica.

Henisch, A. (1976). *Fast and Feast: Food in Medieval Society*. S.E.

Riquer, M. (1975): *Los trovadores*. Editorial Ariel.

Samperiz, María. (2009). *Calzado en el Medievo, Moda en el Siglo XI*. Recuperado de <http://laropamedieval.blogspot.com/>